

## Artículos seleccionados

# Sobre lo social y esta pandemia Pensando desde los márgenes del Trabajo Social

Laura Leguizamón<sup>a</sup> y Alejandro Núñez Ramos<sup>b</sup>

Fecha de recepción:	15 de septiembre de 2020
Fecha de aceptación:	16 de octubre de 2020
Correspondencia a:	Laura Leguizamón
Correo electrónico:	loreneish@gmail.com

- Magíster en Estudios Sociales para América Latina Universidad Nacional de La Rioja.
- Licenciado en Trabajo Social. Maestrando de la Maestría en Desarrollo Humano FLACSO.

### Resumen:

En este texto intentamos entrelazar algunas reflexiones sobre el modo en que la pandemia nos atraviesa siendo parte del colectivo profesional del Trabajo Social en primer lugar y de los procesos territoriales en segundo término. Tal como otros esbozos contemporáneos, seguramente evoca un sinnúmero de preguntas que todavía no podemos nominar claramente, pero también significa un compromiso, se trata del intento de poner palabras al fenómeno que nos atemoriza. Es elegir un movimiento frente a la posibilidad de parálisis.

En este sentido se presentan algunas tensiones que significan nuestro presente, dialogamos sobre caminos posibles y buscamos trascender el encierro y la frustración. Al mismo tiempo, nos reconocemos sujetas/os productivas/os de otras pandemias, esas que nos fueron anestesiando sumergiéndonos en un sueño capitalista del que nos sacudió el presente. Nuestro objetivo entonces es recorrer reflexiones iniciales de un momento que parece incierto y corre de manera más rápida y dolorosa de lo esperado. Proponemos resignificar el miedo y emplearlo como factor constituyente de un colectivo profesional fortalecido, frente a un horizonte desconocido.

**Palabras clave:** Pandemias - Territorios - Relaciones sociales.

*Summary*

*In this text we try to intertwine some reflections on the way in which the pandemic is going through us, being part of the professional group of Social Work in the first place and of territorial processes in the second place. Like other contemporary sketches, it surely evokes a myriad of questions that we cannot yet clearly name, but it also signifies a compromise that involves trying to put words to the phenomenon that frightens us. It is choosing a movement in the face of the possibility of paralysis.*

*In this sense, there are some tensions that signify our present, we talk about possible paths and we seek to transcend confinement and frustration. At the same time, we recognize ourselves as productive subjects of other pandemics, those that were anesthetizing us, submerging us in a capitalist dream from which the present shook us. Our goal then is to go through initial reflections of a moment that seems uncertain and runs faster and more painful than expected. We propose to resignify fear and use it as a constituent factor of a strengthened professional group, facing an unknown horizon.*

*Key words: Pandemics - territories - social relationships.*

## Interpelaciones pandémicas y Trabajo Social

Se intenta en este texto trabajar algunas derivas e intersticios del Trabajo Social situado en el presente, siendo interpeladas/os por una pandemia que además de constituirse en un desafío enorme, ha dejado de manifiesto que nuestra profesión se estaba movilizándose desde las diferentes posiciones ocupadas en diversos ámbitos de intervención/investigación/acción. Detener la vorágine cotidiana para asumir lugares inciertos, posiciones incómodas, prácticas emergentes instó a recuperar debates esenciales, entre ellos, el de las epistemes que nos convocan. Producir textos nuestros y al mismo tiempo responder desde la institucionalidad que nos nombra trabajadoras/es prestadores de un servicio esencial, pareció disputar el "qué hacer" sin contraponer el "ser" y el "estar siendo".

Al decir esto, nos asumimos colonizadas/os por estructuras institucionalistas e institucionalizadas. Entendemos a la institución como gestora de un orden simbólico, y con capacidad de formar un tipo de sujeto, de instituirlo (Dubet, 2007). Al mismo tiempo, interpeladas/os por la experiencia del Sur (como categoría analítica) que nos sitúa en otra pandemia, aquella que viene de la pertenencia a los márgenes. Esta expresión no se evoca desde la victimización o la infra-valoración identitaria; por el contrario, denuncia lugares asignados –asumidos más tarde– a partir de la configuración social hegemónica. A las clásicas preguntas: desde qué lugar nos posicionamos, cómo intervenimos, con qué sujetos

trabajamos, qué implicancias tiene nuestra intervención; agregamos la dimensión emergente de las pandemias.

Las/os Trabajadoras/es Sociales no solo nos repensamos en este contexto exacerbador de exclusiones como parte de las mismas, posicionadas/os desde lugares de privilegio; además gestados por el mismo sistema opresor que es –al mismo tiempo– el único que conocemos para desempeñar aquello que en la academia nos dijeron que somos o lo que deberíamos pretender ser. También aprendimos que otras formas son necesarias y deben articularse con la praxis cotidiana, éstas son: la crítica, la reflexión permanente, la ética e incluso la búsqueda emancipatoria. Podría parecer hasta un propósito profesional ineludible, un destino inevitable en algún momento de la carrera o de nuestros primeros confrontamientos con los territorios. Sin embargo, luego de transitar las primeras experiencias de trayectoria profesional, comprendemos que aunque logremos devenir en portavoces de los márgenes, nuestra voz no tendrá el eco que requiere sin una reconfiguración sistemática de la estructura social hegemónica y la pandemia, tal vez, nos esté brindando esa oportunidad. En consecuencia, las frustraciones, la decepción, el hartazgo, la indignación, la sensación de solo cumplimentar el papel de un ejecutor más, de una etapa más del régimen burocrático cobra forma de desgaste profesional, de acomodación a prácticas cada vez más eficientes, realizadas como parte de lo habitual. La reproducción sistemática se apodera de las/os cuerpos/os y se manifiesta en las lógicas intervencionistas sumando al sentido literal del término.

Por otro lado, nos preguntamos qué pasa con nuestra formación curricular en contextos de crisis, los debates en torno a la modernización pedagógica proponiendo una celeridad formativa con un máximo de 3 años, propósito que en ocasiones y de modo peligroso, omite la trascendencia curricular y la posterga. Como lo advirtió María Eugenia Hermida (2014) se segregan saberes, éstos simbolizan el currículum oculto o la didáctica de las ausencias, cuya discusión seguramente sería más enriquecedora. El problema radica para Dubet (2012) en que la institución educativa se asocia tanto al componente social como al económico, tenés que estudiar para salir rápido al mercado laboral, un mercado que en este momento tiende a virtualizarse y que no está teniendo respuesta para todas/os, incluso en la estereotipada Europa. Afirmamos que sería impensado separar a la educación de la política social; en sentido opuesto, convendría tomar distancia de su vínculo con el mercado. El currículum como la educación son materia de derecho, convocar al mercado a este diálogo es tan injustificable como contradictorio.

En otro sentido, parece hasta lógico diferenciar en etapas: la prepandemia, la postpandemia, pero en el medio hay un significativo no explorado: el presente. Proyectamos esa vacuna que ya va a llegar, esa cotidianeidad que incluirá barbijos y distancias en prácticas institucionales, así como medidas biosanitarias. Junto al vacío del presente, inescindiblemente se encuentra el Trabajo Social, la profesión del ejercicio práctico, la de las respuestas dinámicas aun con la posibilidad de letalidad acechando. Y nos encontramos habitando, transitando, pensando esta nueva normalidad que arremete contra psiquis y cuerpos/os tan otras/os como nuestras/os. Mientras un grupo se sobre-exige con el teletrabajo en medio de las actividades de eso que se decía ámbito privado, demostrando hoy más que nunca que el límite existe solo en la paga. Otro grupo busca cómo sobrevivir, arriesgándose por necesidad, por convicción, o por urgencia. Otro grupo nos abandona, yéndose silenciosamente, mientras se contabilizan las cifras de cada despedida, las heridas tienen que cicatrizar pronto porque seguramente mañana, pasado mañana, la próxima semana se abrirá otra herida, justo al lado de la que todavía duele.

Un texto breve de Saül Karsz (2020 s/p) tal vez lo exprese mejor que este diálogo que intentamos tejer: “Lo nuevo no es la complejidad sino la modalidad y el alcance que reviste. La complejidad de hoy no se opone a la pseudo simplicidad del pasado. Jamás las cosas fueron simples sino diferentemente complejas.” Empecemos

por deconstruir la idea misma de complejidad, justo nosotras/os profesionales nutridos de diversas disciplinas y sin terminar siendo ninguna de ellas sino otra, producto de esa riqueza. Como primer ejercicio podemos preguntarnos, como lo hacíamos cuando iniciamos la carrera universitaria ¿Qué hace un/a profesional de Trabajo Social en contexto de pandemia? Sabiendo que algo se ha roto y nuestro primer instinto es cooperar con quienes quedan en la porción más débil, pero no menos numerosa. Reconociendo nuestros miedos, teniendo que cuidar a las/os nuestras/os y reinventar dispositivos para que se adecúen a estrictos protocolos.

Cuando nos quedamos sin representaciones ¿cómo nos reconfiguramos? Hay una expresión que dice que el Trabajo Social es la disciplina más competente para transformar el mundo, somos quienes podemos y debemos remediar, pero cuando la realidad nos confronta solo encontramos frustración (Karsz, 2020). Dimos un paso inmenso al correr nos del centro como agentes de cambio, cuando aprehendimos que es con otras/os que se realizan algunas conquistas, también ahí fue que nos concebimos atravesadas/os por las mismas condiciones de vida de quienes creíamos otras/os.

Es válido señalar que la actual gestión de Gobierno le ha otorgado a las Ciencias Sociales un rol que veníamos reclamando frente a la des-consideración del pasado, no obstante ello, todavía se aprecia una monopolización de lo que podríamos definir como las disciplinas portadoras del valor verdad que traerá la respuesta. Esto no quiere significar la histórica confrontación entre saberes disciplinares, lo que deseamos es llamar la atención sobre el modo en que esa discusión -aparentemente superada- continua signando el orden de la vida, incluso en tiempos donde todas/os somos fundamentales. Hay un reclamo desde el inicio del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) que las/os Trabajadoras/es Sociales venimos advirtiendo: es necesario que en la aplicación de las medidas preventivas y de contención, haya una planificación equitativa junto a las disciplinas que se dedican a trabajar con las relaciones sociales.

La organización interministerial, el trabajo articulado, las producciones de políticas colectivas son, indiscutiblemente, el lema de esta gestión. Entonces, en concreto ¿qué estamos expresando, requiriendo? La revisión del paradigma hegemónico que nos limita: curar es inherente a profesionales de la salud, mientras que para las disciplinas sociales curar es tan polisémico como su abordaje debiera serlo. Es el momento de los lazos, de

los puentes, de las redes "activas y organizadas con centralidad en el Estado" el que requiere, por supuesto, de recursos para concretarlo, "para el cuidado de aquellos que no tienen red propia, ni casa, ni salud física y/o emocional para atravesar este periodo especial" (Clemente, 2020:s/p).

Luego de meses de aplicación de medidas de prevención/control es habitual que escuchemos que las personas están cansadas, todas/os lo estamos eso es una verdad de perogrullo, pero solo por citar un ejemplo ¿habilitar las salidas por sectores traerá el remedio? Ya es evidente que no ¿continuar encerrados? queda claro que tampoco. Desde el inicio cada provincia, en pleno goce de su autonomía, adhirió a las medidas adoptadas por el ejecutivo nacional pero la administración de los territorios estuvo a su cargo. Éste quizás sea uno de los puntos de inflexión, proponemos otro ejemplo para esta afirmación: con las fronteras tan cerradas, costó mucho tiempo y sigue costando pensar en los corredores sanitarios.

No hubo problema en cuanto a la alimentación, los camiones de proveedurías continuaron circulando con dificultades, con más o menos planificación pero ¿por qué hubo tanta resistencia a reconocer que era necesario ir al médico en otro territorio, toda vez que las provincias -ni hablar de los municipios- transitan años de desfinanciamiento en la materia? o ¿por qué costó entender que las personas mayores como las/os niñas/os no pueden pasar quince días en una habitación de hotel, sin siquiera la posibilidad de abrir la puerta? y descontando que las personas que allí concurren estén libres de enfermedades de base. Más tenso aun sería significar a quienes se encuentran en los márgenes, las/os excluidas/os de todo sistema, ahí donde el margen acaba y ya no nomina en particular, no se dice, no se visibiliza, no se transita. Sabemos que rápidamente se generaron dispositivos de contención, el esfuerzo que la ciudadanía y la gestión hacen es enorme; a pesar de que para los márgenes la respuesta sea mínima e insuficiente. Todavía tenemos una gran porción social que nomina a estas acciones como un gasto innecesario y sugieren constantemente su reinversión en la parte del sistema que puede ser entre comillas útil.

Lo que queremos expresar en este punto, es que la política contiene voces que disputan sentidos y que si nos detenemos a pensar ya se escuchó por mucho tiempo a las privilegiadas, es imposible reconocer la resistencia social cuando se disocian saberes, es tiempo de con-

centrar la atención en la dinámica relacional. No nos referimos a la conducta humana en particular, sino a patrones culturales de usos, costumbres y valores que conforman un poder desinencial. Nos parece que querimos profundizar en las disciplinas que se preguntan respetuosamente por las diversidades y las formas saludables de coexistencia, que buscan alternativas a las tensiones presentes. Insistimos en que no es que no haya articulaciones, queremos provocar un movimiento de sentido en los diferentes territorios del país, como entre las diferentes profesiones, convocamos a pensar en acuerdos más que en acciones egoístas como el cierre entre municipios, a consultar entre las disciplinas sociales que recorren el territorio, a sumar en el diseño a los profesionales que dialogan con la ciudadanía, en definitiva a generar propuestas de cuidado garantes de derechos humanos.

La principal estrategia de contención del virus es el ASPO y genera más resistencias que las esperadas. Las/os profesionales del Trabajo Social de diferentes puntos del país, advertimos sobre la necesidad de correrse de la terminología de estrategia militar porque nos hace ruido. Pero ¿ese ruido no es más que eso, un ruido inocente? Lamentablemente no lo es, cada día se demuestra la hegemonía que van cobrando las fuerzas que deberían acompañar a la ciudadanía. Ahora bien, la desobediencia e incumplimiento como magnificación del virus ¿es cosa de sectores vulnerables y sus prácticas culturales cuasi anárquicas? ¿es la necesidad que tienen estos sectores de conseguir el sustento diario? A esta altura sobran evidencias de que no es así, sino que tiene sentido en la condición humana. Está por todos lados ¿cómo no nos vamos a reunir a celebrar el cumple, el egreso de las/os hijas/os, las bodas, los asados? Además ¿quién es capaz de pensar en su propia muerte?

Susana Cazzaniga (2020) plantea el modo en que estamos invadidas/os por categorías médico-epidemiológicas que ponen el acento en la vulnerabilidad, pero si pensamos los debates que desde lo social contiene el término vulnerabilidad pronto comprendemos que se trata de una categoría más abarcativa y compleja; ahí encontramos un primer indicio de la necesidad inter/transdisciplinaria. Desde nuestra profesión podemos proponer otras alternativas sin romper con la iniciativa, que es correcta, de resguardar la vida. Se puede pensar protocolos más humanos y humanizantes, que dejen un margen a las demandas particulares, no tan encorsetados de modo que a veces constituyen un sinsentido, con prácticas que terminan siendo contraproducentes.

A esto también se refería Susana Cazzaniga (2020, s/p) cuando mencionaba “ser dignos peleando por un mundo mejor y ser dignos muriendo como queremos morir.” Esto es para la autora, no perder de vista la reflexión ética a fin de poder contribuir, desde la profesión, a la construcción de un discurso de transitoriedad. Este discurso nos interpela desde el presente y nos habla de la dignidad tanto propia como colectiva. La pandemia se habla en términos de guerra y se piensa el modo de combatirla con estrategia pertinente. No obstante, agrega la autora “hay algo que es impostergable: la dignidad del otro” y es en ese lugar donde nos vemos interpeladas/os.

Creemos necesario repensarnos transitando las máscaras de la modernidad, normada y estructurada, que nos ilustran sobre cómo interactuar, cómo intervenir, cómo asistir y la pandemia pone en jaque todas estas garantías que significaban la vida profesional y la vida relacional. Esta representación, carente de espejos donde reflejarse, circulando entre la praxis normalizada y la realidad que nos interroga. Descubiertas/os como sujetas/os frágiles, coexistiendo con el estrés cotidiano y la certeza de la incerteza. Lo único cierto es la impredecibilidad, podría decirse emulando a la clásica filosofía griega.

Al estilo butleriano diríamos que las/os profesionales del Trabajo Social nos encontramos frente a la precariedad de la vida, toda vez que intervenimos con poblaciones cuya característica es la exclusión y la marginación que conllevan sobre las/os cuerpos/os estar desnudas/os frente a la posibilidad ineludible de un impacto externo, vulnerables por la concepción organizacional expansionista, economicista y colonialista. A esto nos referíamos cuando decíamos que el hashtag #quedateencasa no daba igual para todas/os, que no todas/os tienen casa, que no todas las viviendas se encuadran en la representación de paredes de material, baño, cocina y techo. Que no todas estaban seguras en sus viviendas, conviviendo con su agresor, entre otras tantas particularidades. Es decir, precariedad como condición políticamente inducida, que atañe a vidas precarias (Butler, 2009).

En esta indecidibilidad en la que nos embarcamos juntas/os, creemos con otras/os que se atreven a esbozar líneas imprudentes como las nuestras, que pensar/ejercer es la mayor irreverencia del presente. Sostenemos que hay una cantera no explotada en los productos de la sistematización de la praxis, no porque haya una ausencia de las mismas sino por las formas creativas que

pueden asumir y con ello las derivas teóricas situadas. Posibilidad de una profesión que, a diferencia de lo expresado en otros tiempos, ha demostrado que teoriza casi tanto como interviene. La pretensión de articulación con otras disciplinas todavía se está gestando, pero es claro que está signada analíticamente por su pertenencia a los sures (de Sousa Santos, 2009).

Asimismo este pensar está provisto por una configuración social anclada en lo estatal y su existencia aliada al capitalismo. Debemos tener presente la advertencia que nos heredaron tanto Gramsci (1977) como Foucault (1986) sobre el uso indiscriminado de las redes relacionales que afianzan la dominación, y en esa advertencia destacan el componente subjetivo o cultural como dimensión esencial y estructurante, operando en las sociedades estatales modernas. Convocamos otra vez al diálogo a Cazzaniga (2020) quien desde Butler señala que, en la actualidad, nuestra vida es precaria por nuestra conciencia de finitud. Al mismo tiempo, nos hacemos conscientes de que no somos sin las/os otras/os. Así como despertamos al gregarismo se requiere tomar decisiones en términos políticos, para que cada quien acceda a la posibilidad de construirse a sí mismo siendo parte, que indefectiblemente tiene todo que ver con la resignificación del Estado. Celebramos que en el presente se avizoren algunos pasos en la consideración de un Estado inclusivo, también reconocemos cuánto debemos trabajar todavía.

Incorporamos un elemento más al tejido: el sintiente, sumamos para ello al pensamiento de José Tasat quien nos habla interpelado por Kusch. Hacemos un paréntesis para decir que la categoría sentipensar -brillantemente significada por Eduardo Galeano- representa a los sures nuestros. Decíamos entonces que “pensar es una forma de sentir desde algún suelo la posibilidad de relacionarnos con los otros.” Se trata de un movimiento colectivo, nunca en solitario, nunca más pensar el Trabajo Social sobre las/os otras/os sino con las/os otras/os, que también somos nosotras/os. Además este autor nos convoca desde la nuestridad, para utilizar otros modos de pensar que no sea el predominio de la razón, ya que la razón es apenas una manera de hacerlo, entre otras formas posibles. El letargo de inversión en salud pública nos está explotando en la cara, en las manos, en las/os cuerpos/os. No estamos pudiendo “dar respuesta a esta demanda específica que se denomina derecho a la salud”. Reconociendo esto, lo que nos convoca y constituye es el miedo pero también la esperanza. (Tasat, 2020:s/p)

Ya ejercitamos las recetas otras, tal vez sea tiempo de -al estilo de pensadoras/es nuestras/os- retomar lo propio, ese lazo social constituyente del Trabajo Social que no puede -o no debería- expresarse en términos ilustrados. Con Tasat (2020) proponemos pensar a las/os cuerpos/os, ya que son éstas/os quienes manifiestan la crudeza del predominio individualista que poco tiene que ver con la singularidad. Nuestro mundo opera basado en jerarquizaciones, de esto los feminismos dicen mucho, esas escalas que regulan la supremacía del ser sobre el estar aquí, en nuestro territorio (con sentido ontológico) que para nada debe ser negar otros territorios posibles. El lazo social estaba roto y no nos dábamos cuenta, o no queríamos mirar. Decimos entonces que es preciso dejar de contar a los muertos para recuperar nuestra humanidad.

## Trabajo Social, territorio y coronavirus

El territorio como espacio donde ocurren nuestros abordajes se constituye en un marco de complejidades que interactúan en los escenarios marcados por lo cotidiano. En estos espacios cultura, política y relaciones de poder se entrelazan para dar significado a un espacio en particular, que desafía la singularidad disciplinar. Esta perspectiva descrita como "un escenario donde emergen nuevas identidades de lucha" (Rojas Grosso y Rodríguez Pinto, 2013:76), evidencia las tensiones que atraviesan el concepto y que, al hacerlo, permite entender el impacto de la pandemia en los procesos participativos que han sufrido discontinuidades.

Los espacios generados y construidos para pensar una nueva ciudadanía sostenida por procesos de horizontalización fueron afectados por el aislamiento social que interrumpió, momentáneamente, el modo tradicional de estar presente en las formas usuales de participación. Reuniones y encuentros se vieron suspendidos y con ello numerosas prácticas deliberativas quedaron pendientes, erosionando de esta manera la capacidad de agencia de las/os actoras/es sociales. Los territorios, no se vaciaron ni las demandas desaparecieron. Los problemas sociales y ambientales siguen allí agravados por los encierros que buscan preservarnos de los contagios. Entonces, aquí se nos presenta una primera cuestión, que desde nuestro rol nos interpela en la manera de entender nuestras prácticas. Podríamos decir que avanza-

mos dando pequeños pasos en medio de lo desconocido. También podríamos decir que las inequidades y desigualdades no son nuevas en los territorios, lo nuevo es la complejidad de las situaciones que por el ASPO ha presentado otras cuestiones que es necesario considerar.

Los organismos internacionales, igual que muchas/os de nuestras/os colegas, coinciden con gran acierto y preocupación en la gravedad del asunto. Informes de la ONU, apoyados en proyecciones realizadas por la OIT, advierten un futuro desfavorable y desalentador para nuestro país. Se espera que al finalizar el año 2020, haya entre 750.500 y 850.500 nuevos desempleados (ONU, 2020:29). Lo cual complica aún más el panorama sobre el cual se estaba trabajando antes de la explosión que esta enfermedad nos presenta. Ninguna universidad, ni experiencia nos preparó para afrontar estas cuestiones. Las personas en situación de vulnerabilidad son hoy en día, más vulnerables. Coincidimos con Maristella Svampa (2020, s/p) en que "la pandemia pone de manifiesto el alcance de las desigualdades sociales y la enorme tendencia a la concentración de la riqueza que existe en el planeta."

Así, en los territorios se visibilizan las complejidades multidimensionales que atraviesan las personas en una clara imagen dominada por los escenarios de emergencia y desesperación. Procesos de desarrollo y transformaciones congelados, nos encuentran esperando a que pase la tormenta y deje de alguna manera, cuando salgamos de la cueva, algún lugar en pie donde podemos resguardarnos de lo que ya estaba allí afuera, antes de que nos adentremos en esta historia digna de Ray Bradbury o de Oesterheld. Pero lo que podemos ver a través de la hendidura no es favorable ni alentador. Como el personaje de *El Eternauta*<sup>1</sup>, transitamos por territorios devastados por lógicas neoliberales, sintiéndonos aislados y temerosos. La individualidad separa y condiciona.

Pero ¿qué es lo que caracteriza a esta nueva realidad? Al respecto, Boaventura De Sousa Santos (2020) en su libro *La Cruel Pedagogía del Virus*, hace referencia a las desigualdades existentes en la región (Latinoamérica), mencionando la existencia de múltiples cuarentenas como efecto de las sinergias provocadas entre la pandemia y las desigualdades ya existentes. Para lo cual, es importante y necesario situarse en la idea de la multiplicidad de escenarios que esta nueva realidad nos presenta.

1. Novela gráfica escrita por Héctor Germán Oesterheld y dibujada por Francisco López Solano.

Es cierto que la condición mundial del riesgo sanitario es novedosa, sin embargo la existencia de situaciones de desigualdad e injusticia no lo son. Lo que nos lleva a interpelarnos no solo sobre la existencia de cuarentenas, sino también sobre la existencia de problemáticas que no reconocen fronteras y que tranquilamente podríamos tipificarlas como pandemias.

De esta manera, las desigualdades emergentes en sociedades como las nuestras -organizadas en torno a modelos colonialistas y patriarcales- atraviesan nuestras realidades de manera inequitativa y pauperizante, logrando la encarnación y cristalización de injusticias, definidas como tal en la reproducción cotidiana. Los territorios ya complejos se hacen más ininteligibles por efecto y acción de medidas necesarias para hacer frente al coronavirus. Las tensiones presentes coaccionan entre lo urgente y lo emergente, y evidencian todas las indeterminaciones a las cuales no se ha podido dar respuesta de manera integral.

En esta sintonía, Fernando Calderón asegura que “la pandemia del Covid-19 complejizó y aceleró aún más las brumas oscuras de la *kamanchaka*” (Calderón, 2020, s/p). Esto es, la incertidumbre como esa niebla espesa denominada *kamanchaka*, que cubre el territorio e ingresa en nuestras vidas en formas que nunca hemos imaginado. No nos ciega en su totalidad, pero sí nos hace miopes en nuestra capacidad de previsibilidad a largo plazo. Ergo, lo que fue ya no es y lo que acostumbrábamos exige un replanteo frente a esta nueva realidad, que deja la modernidad líquida de Bauman (2003) para adquirir otro estado aún más inestable. Este nuevo estado, nos interroga de manera profunda y nos obliga a pensar en torno a las formas de participación, que a través de nuestro trabajo con las comunidades, promocionamos como forma de construir nuevas oportunidades.

¿Cómo se sigue si ya no podemos visitar o reunirnos bajo la excusa de tomar un mate o compartir una comida? ¿Cómo rompemos barreras o fomentamos el trabajo colaborativo o la construcción social si lo presencial ya no es una opción? Seguramente, algunas/os citarán las nuevas herramientas tecnológicas como alternativas. Pero, no hay que olvidar que en el territorio profundo, donde la energía eléctrica o las antenas de telefonía móvil aún no llegan (esta modernidad difusa y líquida contiene todavía muchos territorios con estas características) por muy avanzado que se encuentre el siglo

XXI. En esos territorios, el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) no son una opción y la presencialidad sigue ocupando la principal y única manera de relacionarse con algunas personas.

También concebimos al territorio como “un espacio determinado por relaciones de poder” (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006:84), donde se ponen en juego numerosas estrategias e instrumentos para facilitar la construcción social y política con el objeto de empoderar a las/os sujetas/os, y romper con las relaciones que hegemonizan espacios y soluciones, y que obstaculizan el desarrollo de ampliación de las capacidades participativas. Las cuales, las/os actoras/es reclaman con ahínco.

Las reuniones vecinales nos brindaban esas oportunidades y en muchos casos eran los únicos espacios para coordinar y reflexionar sobre problemáticas o conflictos recurrentes, acciones necesarias o simplemente como acompañamiento en difíciles situaciones. Estos trabajos atravesados por lo interdisciplinario, abogan por nuestra atención y reclaman soluciones que colisionan con la emergencia sanitaria. Es claro, que el aislamiento social hasta este momento –el presente- es la única alternativa, pero las situaciones de desigualdad, inequidad e injusticia no se toman un descanso, no hacen una pausa como tampoco se pusieron en cuarentena. Es más, siguen transitando el territorio de la mano del coronavirus y de otras enfermedades que nunca desaparecieron, que eran y son objeto de diversos abordajes.

El tema de las exclusiones nos presenta por lo menos dos incógnitas a resolver: frente a escenarios tan complejos como los presentados ¿qué rumbo tomarán estas disputas? ¿qué estrategias, en los marcos signados por esta nueva realidad, harán posible confrontar a las dinámicas que subyugan la invisibilidad de la cuestión social? En principio, es necesario reconocer que la bibliografía sobre el contexto de pandemia no está agotada, aunque haya una multiplicidad de voces abordándolo. ¿Cómo podría ser suficiente si el tópico no deja de ocupar una buena parte de nuestra atención, dado que es una realidad no acabada?

Ya que en esta historia no contamos con la posibilidad de otear la cantidad de páginas que faltan para terminar este capítulo. No disponemos de consideraciones finales que permitan dar respuesta a la gran cantidad de preguntas que se nos vienen planteando, tampoco

2. Tipo de neblina espesa. La palabra tiene su origen en la lengua aimara.

sabemos cuán profundo nos ha sumergido esta crisis. Sin embargo, y a pesar de las numerosas incógnitas que parecen ser lo único que mantiene cierta continuidad en nuestras vidas desde que inició la pandemia -en algunos casos también antes de ella-, reconocemos la importancia de los espacios construidos en los territorios. Así como la urgencia de sostenerlos de alguna manera, para no dimitir los espacios de poder que se hacen presentes y están sustentados en una dialéctica permanente.

Esta reflexión no plantea de ninguna manera, romper con las medidas propuestas y llevadas adelante para controlar las tasas de contagio y que intenta que el virus no cobre nuevas víctimas. Sino que anima a no dejar en cuarentena las ideas, acciones y creatividad que harán posible continuar con los procesos participativos construidos y legitimados. Entonces la cuestión en este nudo es buscar la manera de superar la sensación de parálisis que ha invadido no solo los territorios, sino también -en algunos casos- a nuestras prácticas; los que, a largo plazo, fortalecen los muros que nos hemos esforzado en derrumbar. Por otro lado, tener presente que -como dijimos- las relaciones de poder no descansan, no se detienen ni siquiera por la crisis sanitaria. El riesgo se traduce no solo en lo sanitario o lo laboral, sino también en aspectos tan importantes y decisivos como son los procesos de emancipación que, a través de diferentes instancias, las/os actoras/es lograron construir.

Por lo tanto, si "los sujetos sociales se constituyen en la relación con sus mundos de vida" (Agüero y Martínez, 2015:13), la paralización de estos procesos deviene en la configuración y legitimación de situaciones de marginación y exclusión, que las instancias de participación llevadas adelante, buscaban revertir -apuntando a lograr un empoderamiento social- como manera de fortalecer las capacidades de agencia de las/os actoras/es sociales. De esta forma, quienes trabajamos o hemos trabajado en territorio, sabemos que facilitar la creación de espacios donde la clave de un desarrollo apueste a la participación social siempre ha sido un gran desafío, sobre todo cuando entendemos que en cada decisión se conjugan fuerzas que pugnan por establecer relaciones de poder dominantes y hegemónicas.

Un punto interesante e importante para agregar es que "el Trabajo Social -como cualquier otra disciplina- no constituye una categoría abstracta, que funciona independientemente de las determinaciones histórico-sociales que se registran en tal o cual país en un período particular" (Alayón, 2005:105). Por lo tanto, es legíti-

mo y hasta necesario preguntarse: ¿Qué nos dejará esta pandemia en este tiempo particularizado por los atravesamientos que están configurando los escenarios presentes? Hasta el momento, nos parece muy prematuro esbozar un pronóstico o tan solo una idea. No obstante, tenemos algunas certezas -aunque no son muchas-, sabemos que no vamos a permanecer al margen de esta crisis y como tal, nos dejará mucho para reflexionar y repensar.

El Trabajo Social desde un marco institucional en territorio, constantemente se proyecta como forma de hacer visible lo invisible y de develar lo que se encuentra bajo los mantos de lo instituido. Esta nueva realidad atravesada por la multidimensionalidad, nos presenta nuevos retos que animan a indagar los modos en los cuales es posible dar continuidad a los procesos territoriales, con el objeto de no abandonar el territorio ya que en él se encuentran los lazos constituyentes de lo comunitario. Mientras nos detuvimos para reflexionar sobre el modo de proceder, mientras los recursos se reorientaron y en algunos campos escasean, las desigualdades e injusticias se sostuvieron, hasta podríamos decir que fueron ganando terreno.

Las/os profesionales del Trabajo Social confrontamos permanentemente con esta disyuntiva temporal-espacial, que conjuga lo local y lo global. Nos confronta con marcos complejos que exacerbaban la emergencia local, contextualizada por lo global y lo global exacerbado por lo local. Como Trabajadoras/es Sociales sabemos muy bien que el territorio nos habla a medida que lo caminamos. Nos cuenta sus historias en cada encuentro y en cada visita. También, nos enseña en cada una de las situaciones de conflicto, que no todo está dicho ni hecho. Pero esta realidad nos planteó un nuevo dilema: ¿Cómo trascender la emergencia sanitaria frente a la urgencia de los procesos iniciados en el territorio?

La respuesta, creemos que está en sostener los procesos de construcción social. No abandonar los territorios, aunque sea cuidando la distancia, ayudará a romper con el miedo que nos inunda. Insistimos en que no se trata de desestimar las medidas de seguridad sanitarias, sino buscar los medios para seguir presente desde dónde se pueda, con el objeto de no dejar que el coronavirus termine por fortalecer a un pequeño sector social por sobre el bienestar de las/os otras/os. Asimismo, es importante asumir que esta crisis pasará, pero las desigualdades e injusticias permanecerán. Por lo tanto, es necesario seguir trabajando, pensando, discutiendo

y animando. Somos parte de los territorios, así como ellos son parte de nosotras/os. Nos reinventemos como manera de trascender la pandemia, cualquier alternativa que se nos ocurra seguramente será un buen inicio.

## Consideraciones finales

Pensar nuestra realidad en clave de pandemia significa, hacer un esfuerzo reflexivo en torno a una realidad desconocida que nos sorprende día a día y que nos propone ser protagonistas de abordajes en contextos donde la inseguridad de lo subjetivo domina, interpela los procesos transitados, exige creatividad para repensar las continuidades y los nuevos emergentes. En este sentido de indeterminación se hace presente un punto de inflexión, que no permite ver qué hay más allá del presente. Nos sitúa en medio de lo desconocido y nos interpela entre las tensiones originadas por lo urgente y lo emergente. La pandemia es eso mismo. Es lo que no vemos pero que sabemos que está ahí. Y no hablamos del virus en sí, sino de los emergentes que se han hecho más notables en un momento de aislamiento social, caracterizado por una realidad sanitaria impredecible para unas/os, mientras que para otras/os anunciada por los diversos problemas ambientales y sociales.

Como mencionamos previamente, no hay una receta que podamos extender resultante de este proceso de sentipensar, sin embargo podemos prestar atención en interesantes entramados que fueron cobrando vigencia y nos ayudarán a transitar la pausa y proyectarnos hacia la post-pausa, el lazo social se viene tejiendo desde abajo, en el estar siendo. Quienes suponemos que nos convocarán a aportar -nuevamente- nos dan una lección de intervención rápida. Es urgente entonces redescubrir la potencia de la asistencia, ya lo decía Carmen Lera (2015:22) “se fueron sedimentando figuras acerca de la pobreza y los pobres”, sin embargo en los territorios “lo socio-asistencial contiene contornos borrosos”. También la autora nos invitaba a dejar de centrarnos en el destinatario -acción no inocente- para abordar las situaciones en contexto. En palabras de Melisa Campana

(2018) se trata de quitar el sesgo peyorativo y residual de la concepción de Asistencia Social y la fobia que genera una intervención asistencial mediante dispositivos estatales. Además de lo contradictorio que resulta, toda vez que la asistencia está en la génesis y es ineludible para el Trabajo Social.

Cerraremos estas derivas con otras dos puntas de ovillo para seguir tramando, la economía del cuidado y el mundo vivo. En lo que respecta a los cuidados, observamos el modo en que la pandemia los puso en el centro del debate, como tarea fundamental para la reproducción de la vida. No es algo que no supiéramos, pero su escasa valoración colocaba al tema en un plano secundario, coexistir con otras/os en el espacio que se disponga hizo que muchas/os abrieran los ojos al trabajo que requiere la vida cotidiana. Los cuidados son fundamentales para la existencia misma, atribuidos históricamente a identidades femeninas precisan de la intersección del análisis económico (para que se los incorpore, tal como se está trabajando en una mesa interministerial de la que debemos formar parte) y de la perspectiva de género(s), ya que la atribución de tarea feminizada tiene correlato con la devaluada representación de los mismos.

En cuanto al mundo vivo, se trata de reconocernos causantes de la crisis de existencia, retomamos a Tasat (2020) “esta forma de constituirnos por producción, extracción, uso y consumo, desecho; lo único que está logrando de nosotros es un desecho permanente para no asumir un lugar donde poder vivir”; es decir, volver a considerarnos un elemento (dominante) pero no más que eso en un mundo que contiene una multiplicidad de entidades, de existencias, de recursos, incorporando a todo lo que la ciencia de la razón produjo hasta ahora los saberes que fuimos acallando. Los sures contienen una sabiduría ancestral que -ya no podemos negar- necesitamos para seguir sosteniendo la vida en este organismo vivo que denominamos tierra. Siguiendo al autor, sintetizamos esta idea diciendo, colegas estemos atentas/os porque si nosotras/os no reconocemos las tensiones y sentipensamos la sociedad que queremos hay otras/os que ya lo están haciendo.

## Bibliografía

- Agüero, Juan Omar; Martínez, Silvana Noemí (2015) *La Intervención Social desde la perspectiva del Trabajo Social Emancipador*. En revista Intervención N°4, versión digital. Disponible en: <https://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/7369> Consulta: 23/08/2020
- Alayón, Norberto (2010) *Crónicas y Textos De Lo Social*. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Bauman, Zygmunt (2003) *Modernidad líquida*. México. FCE
- Butler, Judith (2009) *Performativity, precarity and sexual politics* en AIBR Revista de Antropología Iberoamericana (3), vol IV, setiembre-diciembre.
- Calderón, Fernando (2020) *Navegar contra el Viento en Tiempos de Coronavirus*. En revista Anfibia. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/navegar-contra-el-viento-en-los-tiempos-del-virus/> Consulta: 23/08/2020
- Campana Alabarce, Melisa (2018) *La Asistencia Social como Derecho: La integración y precariedad en Escenarios (27)* Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Canal UNTREF (2014) Entrevista realizada a François Dubet el 27/09/2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PfpgxIYKFDE> Consulta: 24/08/2020
- Cazzaniga Susana (2020) *Trabajo Social en tiempos de pandemia en Colegio de Trabajadores Sociales CATSPBA*. Conferencia virtual, realizada el 22/04/2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jvz31kYNXR8> Consulta: 22/08/2020
- Clemente, Adriana (2020) "Coronavirus, deuda y salud pública" en El País/Opinión, 02/04/2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/257101-coronavirus-deuda-y-salud-publica> Consulta: 22/08/2020
- de Sousa Santos, Boaventura (2009) Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social. CLACSO-Siglo XXI, México.
- (2020). *La cruel pedagogía del virus* (1ª ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: [https://www.clacso.org.ar/libreria/latinoamericana/contador/sumar\\_pdf.php?id\\_libro=1977](https://www.clacso.org.ar/libreria/latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=1977) Consulta: 26/08/2020
- Dubet, François (2007) *El declive y las mutaciones de la institución* en Revista de Antropología Social (16) 39-66.
- Foucault, Michel (1986) *Vigilar y castigar*. México. Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (1977) *Antología*. México. Siglo XXI.
- Hermida, María Eugenia (2014) *El currículum que prescribe y que proscrib*e. Por una didáctica de las ausencias en Trabajo Social en Revista de Educación (7) 327-346.
- Karsz Saül (2020) *¿Qué crisis para el Trabajo Social?* Disponible en: <https://www.pratiques-sociales.org/wp-content/uploads/2020/07/Que-crisis-para-el-trabajo-social.pdf> Consulta: 22/08/2020.
- Lera, Carmén Inés (2015) Intervenciones profesionales y dimensión asistencial. *Problematizaciones urgentes desde Trabajo Social*. Universidad Nacional de Entre Ríos. EDUNER.
- Moreno Soto, Guillermo León (2020) *El sistema Vecinal, una estrategia apropiada para tiempos del COVID-19*. Disponible en: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-paisa/sistema-vecinal-estrategia-apropiada-tiempos-del-covid-19-72349> Consulta: 24/08/2020
- ONU (2020) Informe Inicial de las Naciones Unidas: Covid-19 En Argentina: Impacto Socioeconómico Y Ambiental. Disponible en: <http://www.onu.org.ar/stuff/Informe-COVID-19-Argentina.pdf> Consulta: 25/08/2020
- Rojas Grosso, Diana Carolina y Rodríguez Pinto, María Camila (2013). *Conceptualización de Territorio en trabajo social: aportes y reflexiones*. Tendencias & Retos, 18 (2), 61-78. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4929329.pdf> Consulta: 25/08/2020
- Schneider, Sergio; Peyré Tartaruga, Iván (2006) *Territorio y Enfoque Territorial*: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: Manzanal, Mabel (Comp); Neiman, Guillermo (Comp.); Lattuada, Mario (Comp.) Desarrollo rural: Organizaciones, instituciones y territorios (pp 71-102) Buenos Aires: CICCUS.
- Svampa, Maristella (2020) *Reflexiones Para Un Mundo Postcoronavirus*. En Revista Nueva Sociedad (Versión digital). Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/> Consulta: 28/08/2020
- Tasat, José A. (2020) El refugio de nuestras cavernas: habitar un mundo en crisis. En Cuarentena Filosófica, 09/04/2020. Universidad de La Serena, Chile. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=gEHUUnHmtlto&feature=youtu.be&fbclid=IwAR3A\\_DpLTUNnMx72hkky6LTnr9NHu\\_0N2neA-Fbnx0H8Fju42Cq3nnQAZy8I](https://www.youtube.com/watch?v=gEHUUnHmtlto&feature=youtu.be&fbclid=IwAR3A_DpLTUNnMx72hkky6LTnr9NHu_0N2neA-Fbnx0H8Fju42Cq3nnQAZy8I) Consulta: 29/08/2020